

EL CONGO

LA TRAGEDIA DE UN PUEBLO

Por *Modesto SEARA VÁZQUEZ*

"ENTONCES SOPLARÁ EL GRAN
VIENTO DE LA HISTORIA".

Conferencia de Bandung

INTRODUCCIÓN

LA importancia estratégica, económica y política del Congo, justificada por el interés con que el mundo sigue la evolución de su crisis que, mucho nos tememos, ha dejado de ser ataque agudo, susceptible de rápida curación, para convertirse en enfermedad crónica, menos alarmante, pero peligro constante que se cierne sobre la humanidad y que un día puede ser el polvorín que haga estallar una paz precaria en que los hombres reposan engañosamente confiados.

Situado en el corazón de África y siendo el país más rico del continente negro, el Congo no podía esperar que su evolución política quedase libre de las influencias extrañas a sus propios intereses¹.

¹ Contra la hipocresía de los nuevos intervencionistas que se proclaman liberadores de los pueblos coloniales, clama Jacques Chastenet: "¿Cuáles son los títulos de esas dos potencias (Estados Unidos y Unión Soviética) para darnos la lección con tanta intransigencia moralizadora? ... Los yanquis, establecidos en el Nuevo Mundo, han resuelto allí el problema que presentaban los indígenas, suprimiéndolos, pura y simplemente, bien con ayuda del alcohol, o bien con las armas. En cuanto a los rusos soviéticos, son decenas de millones de seres humanos —musulmanes y cristianos— los que han esclavizado a su ley, después de haber exterminado una parte, deportado otra, y sometido el resto a un régimen policíaco de un

Terminada la comedia de la independencia, el sedicente mundo libre occidental, que no había hecho más que soltar el lastre de un colonialismo demasiado claro, se apresuró a tomar las medidas necesarias para preservar los "ideales" de los accionistas, que no se resignaban a perder sus privilegios de la explotación de riquezas, que sólo pertenecían en justicia al pueblo congoleño.²

También el sedicente mundo socialista oriental, se puso la careta de defensor de los nacionalismos (¡pedid el testimonio de Estonia, Letonia y Lituania!, ¡que hablen Finlandia y el pueblo de Polonia!) Y lanzó sus cantos de sirena para los ingenuos que creían en la libertad, y explotando los legítimos deseos de un pueblo que quería ser libre, encontró en ellos la base para su propaganda multifacial y para su diplomacia de taconazos en los pupitres.³

Pero otro peligro acecha a los congoleños: el llamado neutralismo de Nasser, que diciéndose amante de la paz, no termina su estado de guerra con Israel. Apoyándose en el panislamismo, pretende substituir su influencia (o dominio) a las influencias oriental y occidental.⁴

Las circunstancias limitan, sin embargo, las posibilidades de independencia del pueblo congoleño: reducido a un estado de anarquía y

rigor jamás igualado. . ." (J. Ch.: "Pas de mauvaise conscience", "Les Nouvelles Littéraires", Paris, 5 enero, 1961).

² Ver "United States imperialism in Africa" "International Affairs", Moscú, septiembre 1960, p. 31).

³ Von Hans Zehrer analiza la política rusa respecto al Congo en un artículo general bajo el título "Windstille im Weten" ("Die Welt", Hamburgo, 18 de febrero de 1961, p. 1).

⁴ Para conocer un poco las ideas "neutralistas" del coronel Nasser, conviene leer su obra "Filosofía de la Revolución", escrita en 1955, de la cual extraemos el siguiente párrafo: "No podremos abandonar jamás, cualesquiera que sean las circunstancias, nuestra responsabilidad, de difundir con toda nuestra fuerza, la luz y la civilización en las profundidades más recónditas de la selva". Parece, sin embargo, que los dirigentes africanos se han dado cuenta de lo que es realmente el "altruismo" de Nasser; y así, Sekou Touré declaraba en 1959 al semanario *Der Spiegel*: "África no es el espacio vital de una expansión cualquiera, no será colonizada, poblada, o explotada ni por los asiáticos, ni por los árabes, ni por los europeos, África pertenece a los africanos". (Ambas citas tomadas de Philippe Decraene: "Le Panafricanisme", (Colección "Que sais-je?" de Presses Universitaires de France, Paris, 1959).

desorden político y económico, dependerá en gran parte de la ayuda extranjera económica y humana, ayuda que, de modo más o menos directo, implicará ciertas condiciones políticas.

La única solución viable, sería una ayuda prestada a través de organismos internacionales, como la O.N.U., que, a pesar de las furiosas críticas, a veces fundadas, de que es objeto por parte del bloque soviético, continúa siendo el medio más adecuado para evitar influencias extrañas.⁵ Evidentemente, la O.N.U. no es un organismo todo lo eficaz que sería de desear, pero no hay que olvidar que la O.N.U. no tiene más fuerza que la que los países miembros quieran darle, y si algunos países, como Rusia, se niegan a apoyarla y tratan de limitar sus poderes ¿por qué se quejan luego, diciendo que no es suficientemente eficaz? La palabra la tienen los pueblos afroasiáticos, que ya han proclamado su deseo de que la ayuda les llegue por canales internacionales, preferentemente a las ayudas unilaterales; y ellos, por su gran número de votos, pueden influir en un cambio de la actitud de las Naciones Unidas. Naturalmente para eso es necesario que actúen con unidad, y les será bastante difícil, porque tanto un bando como el otro, hacen lo posible por sabotear dicha unidad. La alternativa a esa situación, es la perpetuación de la situación actual, que podría dar lugar a incidentes en que la aparición de "voluntarios" de uno y otro lado, conduciría a repetir la experiencia de Corea.

Pero el problema del Congo, no es completamente artificial. Las potencias extranjeras no habrían podido crear esa situación si no hubiese una base. El problema es un poco, el que hubiera podido producirse en los otros países africanos. Los factores de división son, en efecto, muy numerosos: las rivalidades entre las tribus, las ambiciones personales, el choque entre la estructuras políticas tradicionales (anarquías, "chefferies", estados) y las estructuras políticas modernas, etc. todo constituía materia fácilmente inflamable. Si a eso se añade, por una parte, los intereses económicos de otros países, por otra parte los intereses de la propaganda, y la necesidad de aprovechar todas las circunstancias para la expansión ideológico-

⁵ En este sentido se expresa el editorial que bajo el título "Myths", inserta el semanario londinense *The Observer*, del 26 de febrero, 1961, p. 10).

imperialista, tendremos, junto con la carencia de cuadros administrativos y políticos capaces de mantener la cohesión, todos los presupuestos que explican la aparición del problema congoleño.

La importancia que el Congo reviste para los dos campos es evidente: para el campo occidental, y dejando aparte su finalidad negativa de oponerse a la expansión soviética; tiene mucha importancia desde el punto de vista económico, principalmente para los Estados Unidos y para Bélgica, por las razones que analizaremos más tarde;⁶ para el campo oriental, significa una cabeza de puente en su camino de expansión universal: situada en el Centro de África, su posición estratégica les abriría las puertas para la hegemonía en el continente negro. Su interés por el Congo es tanto más grande, cuanto que la idea de utilizar a Nasser como instrumento de penetración, se reveló imposible por su afán de seguir una política independiente y sólo orientada a sus propios fines. Continúan naturalmente alimentando el fuego del nacionalismo panárabe, pero solamente como elemento de lucha contra el Occidente, y por eso necesitaban encontrar otra base para lanzar su ataque, esta vez con fines más concretos. Los errores occidentales se la ofrecieron en el Congo, y ellos no hacen más que aprovecharla.

Mientras tanto, los otros países africanos, hacen el juego a los dos campos contendientes: unos, por el temor de ser tachados de comunistas (matarratas político universal), se alinean con el campo occidental, defendiendo posiciones que les son extrañas; otros, por el temor de ser acusados de apoyo al colonialismo (otro matarratas de uso estrictamente comunista) defienden las posiciones del bloque oriental, sin ver que se convierten en instrumentos de otra política no menos extraña. Ninguno de los países acierta a ver cuál debería ser su política.

En virtud de ello, el Congo se ha convertido en un problema universal, al lado del desarme, y la reunificación alemana, o Berlín.

Quizá se condene al sueño este problema, como se han condenado otros (Corea, Alemania, etc.) y ello sólo revelaría la incapacidad de

⁶ Ver "International Affairs", de Moscú, septiembre, 1960, p. 104.

ambos contendientes para modificar en su favor el "status quo".

Estados Unidos propone de manera ingenua, la celebración de elecciones libres, para unificar el país, y previa anulación del ejército de Mobutu y de los otros bandos, y al hacer así olvidan, o quizá no, que donde no hay cultura no puede haber democracia. Por otro lado son también ingenuos al suponer que Rusia va a transigir y aceptar una solución que termine con un punto de fricción, que sirve perfectamente a sus fines.

Los dos bloques, en fin, están dispuestos a dejar que la situación actual se perpetúe, antes que consentir que se realice la unidad y la paz, si esa paz y unidad significan la pérdida de sus posiciones. En consecuencia, los propios congoleños son los únicos que pueden enderezar la situación, y para ello, no sólo no deben contar con la ayuda de las potencias extranjeras, sino que tendrán que luchar contra sus intereses. Sin embargo, esta acción por parte de los congoleños será bastante difícil, porque sus dirigentes actuales están demasiado ligados a los bloques, y porque el pueblo no posee la cultura necesaria para darse cuenta de la situación. Entonces sólo la ayuda conjunta de los países africanos o asiáticos independientes podría sacarlos del callejón sin salida, realizando una gran operación en que los dos campos se verían en la alternativa de ceder o perder sus posibilidades y sus simpatías en el tercer mundo que se va configurando.

Quizá Nehru ha visto la realidad, y de ahí su decisión de enviar tropas indias bajo el mando de las Naciones Unidas, pero si los otros países no comprenden su ejemplo, esta tentativa será también condenada al fracaso.

Sea como quiera, la solución no será fácil, y el problema del Congo ha de figurar largo tiempo en el orden del día de las Naciones Unidas y de las conferencias internacionales.

Entre tanto, unos seguirán enviando flotas de paz para transportar alimentos que se envían a título caritativo, olvidando que en el mundo moderno no se pide caridad sino justicia, otros se rasgarán las vestiduras ante el asesinato de un dirigente que amaba a su pueblo, pero que no había vendido su pensamiento a ningún imperialismo de color rojo; y el pueblo congoleño, el único interesado, seguirá sin ser oído, mu riéndose de hambre, y esperando que un día ocupará el

lugar que le corresponde en la historia y en el mundo.

B) *El país*

SITUADO en el África Ecuatorial, el Congo, con su superficie de 2.345,525 Km.2, es unas ochenta veces mayor que Bélgica. Su población es aproximadamente de 14 millones de habitantes, de los cuales 115,000 eran europeos, antes de comenzar los disturbios; después del éxodo de los últimos meses resulta difícil calcular el número exacto de los que quedaron y de los que volvieron.

La población es fundamentalmente negra, pigmeos, y hamitas. De los europeos allí establecidos, un 70% era de origen belga.

La capital de la República es Leopoldville, y en el momento de la independencia, el país estaba dividido en 6 provincias: Leopoldville (capital Leopoldville), Ecuador (capital Coquilhatville), Oriental (capital Stanleyville), Kivu (capital Bukavu), Katanga (capital Elisabethville), Kasai (capital Luluabourg).

El Congo es uno de los países africanos más ricos en recursos naturales, y la obra colonial belga, aplicada a su explotación, merece un análisis, en que al lado de éxitos indudables, observaremos fracasos evidentes. En ese aspecto podremos distinguir en ella dos características positivas y una negativa:

I.-Positivas:

a) Su preocupación de lograr desarrollar al máximo la economía congoleña. Lo han conseguido plenamente y nadie lo discute. Por medio de un planteamiento científico de la economía, siempre dominado por el deseo de conseguir el máximo de productividad, acompañado por grandes inversiones en plantaciones y en la industria minera, han convertido al Congo en una gran potencia económica africana.

Por sus recursos naturales, ocupa uno de los primeros lugares en el mundo: el primero respecto al cobalto y los diamantes industriales, el cuarto en el estaño, y el quinto en cobre. La extracción del uranio, zinc y manganeso, ocupa también un lugar importante. Pero además hay depósitos de oro, tungsteno, berilio y otros minerales. En realidad una gran parte de sus recursos naturales no ha sido todavía explorada.

Respecto a las cifras de producción, señalaremos las de 1957: uranio, 30,000 Tm.; cobre, 242,000 Tm.; zinc concentrado, 188,000 Tm.; zinc puro, 49,000 Tm.; manganeso, 367,000 Tm.; cobalto, 9,400 Tm.; berilio 1,511 Tm., etc.

Para explotar esos recursos acudió el capital extranjero, pnnncipalmente de Bélgica, Estados Unidos, Alemania y Gran Bretaña, y quedó, en su mayor parte, invertido en la industria minera, que está concentrada en Katanga.

El 90% del capital invertido pertenecía a cinco compañías que controlaban un tercio del territorio y la mitad de los trabajadores negros. Las industrias claves congoleñas estaban en manos de cuatro grupos monopolísticos belgas: Societé Générale de Belgique (que cooperaba con el gobierno, y controlaba un 60% de las actividades económicas de la colonia) Ampen, Cominiere, y Banco de Bruselas. Los principales monopolios eran: Union Minière du Haut Katanga (subsidiaria de la Societé Générale, especializada en la extracción de cobre, cobalto, zinc y uranio), Forminière (también subsidiaria de la Societé Générale), Societé Miniere de Beseka (diamantes), Societé de Mines d'Or de Kilo-Moto (oro).

La mayor parte de los productos de la minería son exportados, y un 70% de esas exportaciones consisten en materiales estratégicos. En 1955 se había concluido un acuerdo entre Bélgica y Estados Unidos, y por él Bélgica se comprometió a enviar uranio a Estados Unidos, Inglaterra y Canadá hasta 1960, en una cantidad igual al 75% de la producción.

Los intereses económicos estadounidenses en el Congo son bastante importantes: ya en 1950, el grupo Rockefeller adquirió, por intermedio de "British Tanganyka Concessions", ... 600,000 acciones de la Union Miniere du Haut Katanga; también los inversionistas americanos se mostraron interesados en las industrias manufactureras, y así, el International Basic Commodity Corporation (del grupo Rockefeller) posee el 30% de las acciones de las fábricas de tejidos de Albertville; y la Pacific Iron and Steel Company posee una fábrica de tejidos en Leopoldville. En fin, los Estados Unidos importan del Congo alrededor del 60% del cobalto, 64% del manganeso, 79% del tántalo, y 87% de los diamantes industriales. Por ello no es de extrañar el interés que los Estados Unidos tienen en la evolución del problema político congoleño, y su deseo de que la situación vuelva a una normalidad que les permita asegurar su comercio. La URSS,

al contrario, es la única beneficiada con la continuación del actual estado de cosas, y su interés estaría ya justificado por el deseo de que los Estados Unidos se viesen privados de todas esas materias que importan del Congo, y el hecho de que los congoleños saliesen beneficiados es cosa secundaria a sus fines.

Pero no es sólo la minería la gran riqueza del Congo, también la agricultura tiene un lugar importante. Las condiciones excelentes del suelo y clima se conjugaron para facilitar el cultivo de gran variedad de productos: aceite de palma, café, algodón, caucho, etc. El gobierno colonial belga impuso una serie de reformas, con arreglo a las técnicas más modernas, y para aumentar la productividad, los granjeros tenían fijadas unas cuotas mínimas de producción de algodón.

En el aspecto energético, hay que señalar las inmensas posibilidades que ofrece la industria hidroeléctrica, por la gran cantidad de ríos y sus características de gran caudal y desniveles en su curso, que hacen que el Congo posea un quinto de las reservas hidroeléctricas mundiales. Para aprovechar esa fuerza, se han construido ya muchas centrales hidroeléctricas.

La política de mejoramiento de los transportes, promovió la construcción de carreteras, que son excelentes, y unos 5,200 Km. de vías férreas. A esas vías de comunicación, hay que añadir las fluviales, que ocupan un lugar muy importante, ya que los tramos navegables tienen más de 14,500 Km., y están explotadas por una moderna flota fluvial.

b) Obras sociales. En materia de viviendas para negros, Bélgica ha desarrollado un programa de construcción que las hace indiscutiblemente las mejores de África, pero ese programa fue siempre insuficiente.

La enseñanza se desarrolló siempre en los grados inferiores: enseñanza primaria (en 1955 asistía a las escuelas alrededor de un 40% de la población en edad escolar), y enseñanza técnica: que ha conseguido un gran número de obreros negros especializados.

La obra social era muchas veces dejada a la iniciativa privada, como la compañía de diamantes de Bakwanga, que aseguraba la asistencia sanitaria a los 85,000 habitantes de aquella región, y construyó un gran número de edificios públicos, estadios, salas de espectáculos, catedrales, tiendas, etc. Todo ello era resultado de una política paternalista que se esforzaba en mejorar lo más posible la situación

económica del país, pero creyéndose autosuficiente y rechazando siempre cualquier intervención de la población nativa en los asuntos de su país.

De ahí, el reverso de la medalla:

2.--Características negativas

a) En el aspecto educacional, la limitación de la enseñanza a los estadios inferiores, con lo cual, en el momento de la independencia, el gobierno congoleño se encontró con la falta absoluta de cuadros administrativos, políticos, económicos y técnicos.

b) En el aspecto laboral, de los salarios y el empleo, la obra colonial belga fue un fracaso. En el régimen capitalista y colonial del Congo, los hombres quedaban supeditados a las conveniencias estrictamente económicas lo que equivalía a su capitulación incondicional ante los intereses de las grandes empresas. De ese modo, la situación era angustiosa para los campesinos, cuyo ingreso anual medio era de unos 900 francos belgas, de los que había que deducir los impuestos. El salario medio anual de los obreros africanos era de unos 7,000 francos belgas. Dichos salarios deben ponerse en comparación con el mínimo anual de subsistencia que es del orden de 20,000 francos.

El desempleo alcanzaba también cifras alarmantes, y sólo en Leopoldville era del orden de los 55,000, en una población de 371,000.

e) En el aspecto social, las necesidades económicas de mano de obra, produjeron un éxodo del campo hacia las ciudades, donde los nuevos habitantes, destribalizados, alejados de sus sistemas político-sociales tradicionales, sin que fueran substituidos por otros que significasen su participación activa en las nuevas estructuras (el nombramiento de jefes responsables en cada barrio no podía ser una solución) se encontraron desorientados y en cierto modo defraudados, originándose el ambiente propicio para la anarquía que, una vez abandonados a ellos mismos, no iba a tardar en producirse.

La oposición socialista belga había comprendido el peligro, y lanzaba violentos reproches al gobierno, por su empeño en mantener un sistema paternalista que sólo podía conducir a la catástrofe, y *Le Peuple*, de Bruselas, señalaba los tres poderes que existían en el Congo: las Sociedades capitalistas, las Misiones, y el gobierno colonial.

La negativa a permitir la participación de los negros en el gobierno y en la dirección de las empresas, produjo los resultados que sabemos.

PRIMERA PARTE

El Congo belga

REPRESENTANDO los intereses belgas y franceses, los exploradores Stanley y Brazza, realizaban una serie de viajes por los territorios del Congo, viajes que cristalizaron en una rivalidad entre los dos exploradores, y en un conflicto franco-belga, resuelto por las conversaciones celebradas en París el 23 y 24 de abril de 1884. Según el acuerdo a que se llegó, el Congo era cedido a la Asociación Internacional Africana, que había sido fundada en Bruselas por Leopoldo II en 1876, y dicha Asociación se comprometía a no enajenar el territorio objeto del acuerdo, concediendo a Francia un derecho de precedencia, en el caso de que se viese obligada a hacerlo. La Conferencia de Berlín, de 1885, convierte al Congo en un reino independiente, bajo la corona de Leopoldo II de Bélgica, que de ese modo creaba una unión personal con el territorio africano. El 18 de octubre de 1908, en virtud de una donación del rey belga, el Congo pasaba a ser una colonia del reino de Bélgica.⁷

El pueblo belga había opuesto ciertas reservas a la aceptación del acto real, al considerar la empresa de colonizar el Congo un poco encima de sus fuerzas. Fueron los hombres de negocios quienes iniciaron el trabajo, haciendo primero un inventario de los recursos naturales que podrían ser puestos en explotación.

En la primera época, el desarrollo económico del Congo fue lento y difícil, y las inversiones muy restringidas. Sólo después de la Primera Guerra Mundial, el Congo se convierte en una empresa rentable.

El sistema implantado por los colonizadores belgas, era muy diferente al de los franceses o ingleses, y en cierto modo parecido al de

⁷ Más detalles sobre ese período pueden encontrarse en la revista *Revue de Défense Nationale*, en el artículo: "En marge de la Table Ronde de Bruxelles: Le premier 'État Indépendant' du Congo", París, mayo, 1960, p. 906.

los portugueses. Procuraron evitar toda discriminación racial (oficialmente se entiende) e implantaron un sistema paternalista, en que a los congoleños sólo les quedaba la alternativa de obedecer y respetar las decisiones que, en principio, iban dirigidas a su bienestar. Al mismo tiempo, trataron de formar un pueblo, empezando por la base, de ahí el desarrollo de la enseñanza primaria; pero evitando la enseñanza superior que, al crear una "élite" consciente podría dar origen a ideas peligrosas para la estabilidad. En resumen, se creó una estructura social netamente jerarquizada, y en la cual los belgas ocupaban la escala superior, de la dirección de los asuntos del país, en la que no admitían ingerencias de los nativos.

Quizá hubiese triunfado la experiencia, si el Congo estuviese aislado completamente del mundo exterior. Pero la situación era muy distinta, y al estar inscrito en la realidad africana, tarde o temprano tendrían que sentirse los efectos y las influencias de los grandes movimientos anticolonialistas africanos.

Ya en 1924 la inquietud política, quizá en esa época un poco inconsciente y desorientada, se había traducido en el movimiento Kibangu, que originó una revuelta y gran número de masacres. Veinte años más tarde, en 1944, la inquietud aparece de nuevo con el movimiento Kitabala, que seguía a un año de diferencia al intento de reforma agraria de las dos columnas de guerreros dirigidas por "enviados de Dios", que se denominaban a sí mismos Jesucristo y Aleluya, y que habían tratado de sublevar la región del Congo superior.⁸

Los belgas siguieron sin embargo con su política, y mientras el plan decenal de 1949 preveía la inversión de 100 millones de dólares en el desarrollo de la producción y en la organización de servicios sociales, mantenían por otra parte, la prohibición absoluta de sindicarse los obreros negros, y hasta la de presentar cualquier género de reivindicaciones. Pero ya nada ni nadie podría impedir la evolución y la toma de conciencia por parte de los nativos. En las ciudades se va formando una clase media de comerciantes, transportistas, y las carreras liberales y administrativas se abren en las escalas inferiores a un número

⁸ Ver Ch. André Julien: "Histoire de l'Afrique", Colección "Que sais-je?" de Presses Universitaires de France, Paris, 1955; y Hubert Deschamps: "Léveil politique africain", de la misma colección, año 1952, p. 111).

restringido de evolucionados. La agitación, basada a veces en las estructuras políticas tribales, a veces en sistemas políticos más modernos, se entrecruzan y contradicen a menudo, pero coinciden en un punto fundamental: la necesidad de obtener la independencia.

La represión fue endureciéndose, y en 1952, el gobierno belga reconoció la existencia de 3,818 internados políticos, de los cuales 612 estaban clasificados como "peligrosos".

En 1954, las autoridades se decidieron a abrir la primera Universidad (Lovanium), en la que fueron admitidos 11 congoleseos. Otra sería abierta más tarde, y el número de estudiantes universitarios congoleños alcanzó la cifra de 204.

La presión política que iba en aumento a la escala local, obligó a conceder en 1957 unas elecciones municipales. Los partidarios de la independencia obtuvieron la mayor parte de los votos en los Consejos municipales de Leopoldville, Elisabethville y Jadotville. Fue la primera llamada de peligro, que los belgas desoyeron creyendo tener todavía el control de la situación. La persistencia de medidas anacrónicas con respecto al resto de África, más evolucionado (segregación racial, prohibición a los blancos y a los negros de salir en la noche de los barrios que no fueran los suyos, prohibición a los negros de salir de su región sin permiso especial), no hizo más que mantener de momento aquella sensación de estabilidad que luego se resolvería por una gran explosión.

Los primeros manifiestos reclamando la independencia, datan ya de 1956. El primero, titulado "Conscience Africaine" fue redactado por un grupo de congoleños de tendencia católica. Este documento pedía que fuesen otorgados los derechos políticos a los congoleños, y la independencia pasado un plazo de treinta años. El segundo manifiesto tuvo por autor al Comité director del Abako (entonces Association Culturelle des Bakongo). Este último era más radical y exigía la independencia inmediata.

Al impacto producido por esos dos manifiestos vino a añadirse el efecto que la aplicación de la Loi-cadre francesa, al conceder la autonomía interna a los territorios de ultramar franceses, produjo en los congoleños que veían eternizarse su sistema, mientras sus vecinos evolucionaban hacia la independencia completa.

Joseph Kasavuvu surge como el primer líder congoleño que reclama la independencia. Al frente del partido del Abako (Association des originaires du Bas-Congo), que se localizaba en Leopoldville, obtiene en las elecciones municipales de 1957 una gran victoria, y entre los 170 puestos que se disputaban consigue 129; además fueron elegidos ocho burgomaestres de ese partido.

El discurso de De Gaulle en Brazzaville, en 1958, fue una nueva sacudida a la conciencia nacional congoleña. Los autores del manifiesto "Conscience Africaine", formaron el M.N.C. (Mouvement National Congolais) decidido a luchar por la independencia. Sus tres dirigentes, Patrice Lumumba, Gaston Diomi, y Joseph Ngalula participaron en el Congreso de Accra, del mismo año. Allí estaba también Kasavuvu. El contacto personal establecido con los otros dirigentes nacionalistas africanos, les aseguró de su apoyo, y les hizo volver más decididos que nunca a luchar por la independencia de su país.⁹

En agosto y septiembre de 1958, la agitación se extiende por todo el país, y en Katanga hay luchas callejeras entre los nativos y las fuerzas públicas. A ello se añaden las luchas raciales, en el vecino Ruanda-Urundi, que agregan un motivo más de inestabilidad. Tal situación de inquietud y agitación entre la población indígena tenía una causa bien definida: el cansancio de los nativos ante ese paternalismo que no cuadraba en la época. Pero la crisis económica de 1958 contribuyó en gran medida a aumentar el malestar: disminuyeron las exportaciones de cobre, y las empresas mineras se vieron obligadas a despedir a gran número de trabajadores. Las inversiones extranjeras abandonan el Congo por Iberoamérica, produciendo una mayor disminución de la actividad económica.

En estas circunstancias, el 4 de enero de 1959 se producen los disturbios de Leopoldville, que duraron 4 días, y en los que el Abako tuvo una parte muy activa. Los belgas se vieron desbordados, y en su intento de seguir el ritmo de los acontecimientos, adoptaban medidas que, por tardías, nunca satisfacían a los congoleños.

El 13 de enero de 1959, el rey Balduino expone un programa de reformas progresivas, pero los africanos lo juzgan insuficiente, y los

⁹ Ver la revista *La Vie Africaine*, en la que podrá encontrarse un resumen de los principales partidos políticos en presencia en el Congo, editada en París, julio-agosto-septiembre, 1960, p. 12.

Bacongos exigen la salida de los belgas para fines de 1959.

En septiembre de 1959, los incidentes se suceden en el Bajo Congo y en Leopoldville, donde los Bacongos tratan de crear sus propias escuelas y boicotear las belgas. Un mes antes, el gobernador general interino Schoeller había dirigido al gobierno un informe de la situación, pidiendo que en los primeros meses de 1960 se crease un gobierno provisional "negro", único que podría mantener el orden.

El Abako envía una comisión a investigar sobre los incidentes, actuando como si ejerciese el poder efectivo.

El 14 de octubre M. de Schryver, ministro del Congo, anuncia en Bruselas la constitución de un gobierno congolés, para septiembre de 1960, y añade que en un plazo de cuatro años el Congo podrá alcanzar la independencia total. La reacción no se hace esperar, y el Abako decide boicotear las elecciones, lo mismo que el Movimiento Nacional Congolés, cuyo presidente, Lumumba, proclama "el divorcio inmediato y definitivo entre Bélgica y el Congo".

De nuevo M. de Schryver lanza otro llamamiento a la cordura, el 3 de noviembre, convocando para el 20 de noviembre una conferencia en el Congo, para que el gobierno belga pudiese exponer a los dirigentes africanos cuál era la política que iba a aplicar y para que estos dirigentes pudiesen al mismo tiempo someterle sus puntos de vista. Los representantes de los tres partidos políticos belgas deberían tomar parte en dicha conferencia; pero el partido socialista decidió no asociarse a la política del gobierno. Como resultado de esta decisión, y de la negativa de algunos dirigentes congolese, el gobierno belga abandonó el proyecto; a pesar de todo M. de Schryver fue al Congo para discutir individualmente con los líderes congolese. El 24 de noviembre, después de la llegada del ministro, fue publicado, por tres partidos (el Abako, el ala moderada del M.N.C., y el "Parti de la Solidarité Africaine"), un plan para un Estado Federal independiente del Congo. Este plan, que exigía la inmediata realización, proponía que las seis provincias existentes fuesen transformadas en estados, cada uno con una asamblea electiva y un gobierno, con un gobierno federal al que cada estado debería ceder una parte de soberanía.

Después de discusiones con los tres dirigentes citados, se acordó celebrar conversaciones en Bruselas. Una delegación congolese

de siete miembros dirigida por Kasavubu, presidente del Abako, Albert Kalonji, del ala moderada del M.N.C., y Gizenga, presidente del P.S.A. llegó a la capital belga el tres de diciembre.

La reunión no dio ningún resultado positivo y sólo sirvió para poner en evidencia el desacuerdo fundamental. El 15 de diciembre se anunció en la Cámara de Representantes que en enero se celebraría una conferencia de mesa redonda con participación de todos los dirigentes congolese y de representantes del gobierno belga y del Parlamento. Inmediatamente después, el rey Balduino hizo un viaje al Congo, y consiguió apaciguar momentáneamente los ánimos.

La conferencia de mesa redonda, tuvo lugar en Bruselas, del 20 de enero al 1° de febrero. Por el lado belga asistieron el gobierno y 10 representantes del parlamento (cristiano-demócratas, socialistas y liberales), y por parte congolese 44 delegados de todos los partidos, incluido Lumumba, que para ello fue liberado de la prisión en que se encontraba por su participación en los disturbios de octubre. En una reunión previamente celebrada, los dirigentes congolese acordaron la adopción de un frente común, sin embargo el día 25, Kasavubu se retiró de la conferencia, al no obtener satisfacción a su demanda de que la conferencia se convirtiera en asamblea constituyente.

La conferencia terminó el 1° de febrero habiendo llegado a diversos acuerdos: el Congo pasaría a ser estado independiente el 30 de junio; se determinaron las modalidades de formación del primer gobierno, de los poderes del jefe de estado, sobre la constitución del parlamento, de la división de autoridad entre las provincias y el gobierno central sobre las instituciones provinciales, el sistema electoral, las relaciones entre Bélgica y su colonia (se preveía un tratado general de amistad, asistencia y cooperación), etc. Se acordó también que hasta que el Congo fuese independiente (el 30 de junio), el gobernador general estaría asistido de seis congolese, y cada gobernador provincial tendría a su lado tres congolese.

La situación no estaba, sin embargo tranquila. Los desórdenes y las luchas tribales se extendían por todo el país. y así, los desórdenes del 12 y 13 de marzo, ocasionaron 7 muertos y más de 100 heridos, al chocar elementos del Conakat (Confederación de Asociaciones de Katanga, que exigía una amplia autonomía para Katanga), con

elementos de la rama local del ala lumumbista del M.N.C.

En el mes de marzo hay que señalar también dos hechos, que se refieren a las reclamaciones presentadas al gobierno belga por el gobierno francés y por el primer Ministro de la Federación de Rhodesia y Nyassaland; el primero, basándose en los acuerdos de 1884 y 1908, recordaba su derecho a comprar el Congo; el segundo manifestaba que, una vez proclamada la independencia, Katanga podría desear unirse a su Federación.

Del 26 de abril al 16 de mayo tuvo lugar en Bruselas una Conferencia económica destinada a regular las futuras relaciones entre los dos estados. Se acordaron diversas disposiciones de mutua cooperación, entre ellas la concesión de la cláusula de nación más favorecida, libertad de movimiento laboral, de transferencia de todo o parte de los beneficios, etc. Esta conferencia fue boicoteada por Lumumba.

En mayo se celebraron las elecciones para la Cámara de representantes, elecciones que estuvieron acompañadas por brotes de violencia en todo el país, brotes de violencia de carácter tribal o partidista. A veces, los partidos se identificaban con los intereses de las tribus. Tal situación motivó el envío de refuerzos armados belgas y el establecimiento de la ley marcial.

Lumumba siguió una política de no cooperación, y presentó una reclamación para que se constituyese inmediatamente un gobierno provisional. El 8 de junio fueron conocidos los resultados de las elecciones para la Cámara de Representantes, que constituyeron un triunfo personal de Lumumba.

Distribución de los 137 puestos (Cámara de Representantes):

Mouvement National Congolais (ala lumumbista)...	41
Mouvement National Congolais (ala de Kalonji).....	8
Parti National du Progres (P.N.P.)	22
Parti Solidaire Africain (P.S.A.)	13
Association des Bakongo (Abako).....	12
Centre du Regroupement Africain (Cerea)	10
Balubakat	7
Varios.....	24

Distribución por provincias de los 84 puestos en el Senado:

KASAI. M.N.C. (ala de Lumumba), 9; M.N.C. (ala de Kalonji), 4; Independientes, 1.

LEOPOLDVILLE. Abako, 5; Luka, 1; P.S.A., 5; Unilac, 1; Independientes, 2.

KATANGA. Conakat, 6; aliados del Conakat, 2; Balubakat, 3; aliados del Balubakat, 2; Independientes, 1.

UADOR. Parti de l'Unité Nationale Africaine (Puna), 7; aliados del Puna, 1; M.N.C. (ala de Lumumba), 3; Union Mongo (Unimo), 2; Independientes, 1.

KIVU. Cerea, 6; tribu Kabare, 1; tribu Konda (de Kasongo), 1; Alianza tribal Banyangala (de Beni), 1; Independientes, 5.

PROVINCIA ORIENTAL. M.N.C. (ala de Lumumba), 10; tribus Bantu, 3; P.N.P., 1.

La enseñanza fundamental sacada de las elecciones fue el indudable apoyo popular de Lumumba, cuya ala del M.N.C. se reveló como el partido más fuerte en la Cámara de Representantes y en el Senado.

Partiendo de esa base de fuerza que le proporcionaban las elecciones, Lumumba presentó a la administración belga una lista de cinco peticiones:

- 1.-Inmediata retirada de todas las tropas belgas del Congo.
- 2.-Inmediata retirada de Walter Ganshof van der Meersch (Ministro belga para asuntos generales en África).
- 3.-Elección del jefe de estado, por voto popular directo, en vez de ser elegido por el Parlamento, como se había establecido.
- 4.-Rechazo del proyecto para la bandera nacional del Congo.
- 5.-Nombramiento del jefe del gobierno, escogiéndolo en el partido que demuestre gozar de apoyo popular más amplio.

Lumumba mostró también claramente su preferencia por el sistema presidencial americano, dejando ver que, si él fuera dejado en la oposición, el gobierno "no duraría dos meses". Sin embargo añadió que él deseaba que los belgas permaneciesen y cooperasen en el desarrollo de la economía del Congo, donde gozarían de todas las garantías.

Después de laboriosas negociaciones, se llegó a un acuerdo por el cual Kasavuvu pasaba a ser el jefe de estado, y Lumumba jefe del gobierno.

Lumumba formó su gobierno, en el que participaban casi todos los partidos, a excepción del ala de Kalonji, del M.N.C.

En fin, el 30 de junio, la independencia fue solemnemente proclamada, con la asistencia del rey Balduino.

Desbordados por los acontecimientos, los belgas habían tenido que ceder y consentir en que su colonia pasase del período colonial, casi sin transición, a la plena independencia. Las consecuencias serían muy graves, y la salida de los belgas, que no habían sabido o querido formar un cuadro de dirigentes nativos, llevaría al país a la anarquía y al desorden.

SEGUNDA PARTE

La evolución del problema del Congo a partir de la independencia

En las ceremonias relativas a la independencia, el rey Balduino pronunció un discurso en el cual les exhortó a abandonar las luchas tribales que podrían poner en peligro su independencia, peligro al que se añadía "la atracción que algunas de vuestras provincias pueden sentir por potencias extranjeras que están dispuestas a beneficiarse del menor signo de debilidad", lo cual era una clara advertencia respecto a Katanga.

Contestó este discurso el presidente Kasavuvu, agradeciendo la ayuda prestada por Bélgica para el desarrollo de la nación congoleña. Pero a continuación, Lumumba hizo otro discurso atacando vigorosamente la colonización belga, y del cual presentamos algunos extractos: "ningún congolés digno de ese nombre, podrá olvidar nunca que esta independencia ha sido ganada gracias a la lucha... en la que no hemos ahorrado nuestra energía ni nuestra sangre... Hemos conocido

ironías, insultos y golpes que teníamos que soportar mañana, tarde y noche porque éramos negros. Hemos visto nuestras tierras arrebatadas en nombre de leyes que reconocían solamente el derecho del más fuerte. Hemos conocido leyes que diferían solamente según que trataran con negros o con blancos.....” La violencia del discurso sorprendió a todos los asistentes, pero más tarde, en la comida que siguió a las ceremonias, Lumumba reconoció las realizaciones belgas: "En el momento en que el Congo alcanza la independencia, todo el gobierno desea rendir un homenaje solemne al rey de los belgas y al noble pueblo que representa, por el trabajo aquí realizado durante tres cuartos de siglo. Deseo que mis sentimientos no sean interpretados torcidamente”.

Cuando parecía que las cosas iban a marchar bien, en la noche del 5 al 6 de julio, estallaron motines de las tropas de la "Force Publique" en Thysville (suroeste de Leopoldville) y en Campo Leopold II (en los alrededores de Leopoldville). El presidente Kasavubu y Lumumba intentaron restablecer el orden accediendo a las peticiones de los amotinados. Pero pronto se vio que eso no era más que parte de un movimiento general contra los belgas y otros residentes europeos. Los desórdenes se extendieron rápidamente por todo el país sumiéndolo en la anarquía.

El 7 de julio, los belgas iniciaron una huida en masa hacia los territorios vecinos, al mismo tiempo que el gobierno belga anunciaba el envío de refuerzos armados.

Como la situación se hacía insostenible, el gobierno congolés apeló a las Naciones Unidas el 11 de julio, mientras Chombe proclamaba la independencia de Katanga.

En Consejo de Seguridad autorizó el envío de fuerzas armadas, cuyos primeros contingentes llegaron a Leopoldville el 15, y que alcanzarían el número de 10,000 a fines de ese mes.¹⁰

El gobierno de Bélgica, a petición del Consejo de Seguridad anunció que retiraría sus fuerzas, pero puso como condición que las tropas de la ONU asegurasen la vida de los súbditos belgas residentes.

¹⁰ Un examen crítico de la actuación de las Naciones Unidas en el Congo puede encontrarse en el artículo de Hamilton Fish Armstrong: "U. N. in Trial", de *Foreign Affairs*, New York, abril, 1961, p. 388, especialmente pp. 404 y siguientes. .

Entre tanto, el gobierno del Congo rompió las relaciones diplomáticas con Bélgica, denunciando el tratado del 29 de junio, que concedía a los belgas el derecho de mantener bases militares.

Chombe por su parte, solicitaba la presencia de las fuerzas belgas, y se negaba a aceptar a las tropas de las Naciones Unidas, advirtiendo que haría uso de la fuerza si intentaban entrar en Katanga. El gobierno belga decidió, a petición de las Naciones Unidas, retirar inmediatamente 1,500 hombres (principalmente del Bajo Congo), pero no fijó ninguna fecha para la retirada de los 7,000 restantes.

El Secretario General de las Naciones Unidas hizo un viaje al Congo para estudiar personalmente la situación y entrevistarse con los dirigentes congoleños, al mismo tiempo que Lumumba hacía una visita a Washington, donde se entrevistó con Herter, y a Canadá, desmintiendo las acusaciones de violaciones y asesinatos contra blancos; añadiendo que había dado instrucciones terminantes a los magistrados (belgas) para que actuaran con toda energía, y que éstos no lo habían hecho.

El viceprimer ministro Gizenga (adicto a Lumumba) presentó a Dag Hammarskjöld ciertas quejas contra la actuación de las tropas de la ONU. Rusia por su parte, acusó a la NATO y a las potencias occidentales de fomentar el desorden en el Congo, y anunció el envío de ayuda material (entre otras cosas, la salida de 100 camiones).

Chombe continuaba manteniendo su posición, y decretó la movilización general para evitar una posible intervención de las Naciones Unidas en Katanga.

Lumumba seguía su plan de visitas (Inglaterra, donde encontró una delegación de Ghana, Túnez, Marruecos y Guinea), para obtener el apoyo a su posición.

Ante la decisión de Chombe de oponerse por la fuerza a la entrada en Katanga de las tropas de la ONU, el Secretario General prefirió esperar a la reunión del Consejo de Seguridad para recibir nuevas instrucciones, acuerdo éste que fue vivamente criticado por Lumumba.

En la reunión del Consejo de Seguridad (8-9 agosto) fue adoptada una resolución en el sentido de: 1.-Pedir a Bélgica que retirase inmediatamente sus tropas de Katanga, 2.-Reafirmar que las tropas de las Naciones Unidas debían entrar en Katanga, 3.-Reiterar que las

fuerzas de la Organización no deben intervenir en los asuntos internos del Congo.

El 8 de agosto, Lumumba regresó a su país, después de haber visitado los últimos estados objeto de su viaje (Liberia, Ghana, Togo), y poco tiempo después hubo una serie de manifestaciones que mostraban una creciente oposición a su tendencia centralizadora.

Al día siguiente, Albert Kalonji aumentó el desorden al proclamar la independencia del "Estado Minero" del Kasai del Sur, dando lugar a duros combates entre Lulus y Balubas. La creación de este estado había sido decidida en la conferencia de Bakwanga, celebrada el día anterior. Después de una serie de conversaciones preliminares e intercambios de telegramas, el Secretario General fue a Katanga, donde quedaron instaladas las tropas de las Naciones Unidas. La actuación de Dag Hammarskjöld fue fuertemente criticada por Lumumba, y por la Unión Soviética, que abrió el fuego contra él, en un violento artículo del diario moscovita *Izvestia*.

La segunda mitad de agosto se caracterizó por un empeoramiento de las relaciones entre el Secretario General y Lumumba, y por la ruptura entre éste y Kasavuvu, ruptura originada en la diferente posición de ambos respecto a las medidas que deberían ser tomadas en Leopoldville, Kasai y Ecuador.

La diferencia con el Secretario General radicaba en la diferente interpretación que daban a las instrucciones del Consejo de Seguridad, y mientras Lumumba exigía que las tropas de la ONU estuviesen a las órdenes del gobierno central, el único legítimo del Congo, el Secretario General consideraba que por ser un asunto interno, él debía mantenerse neutral y limitarse a garantizar la seguridad de las personas, relevando a las tropas belgas.

Desde el punto de vista estrictamente jurídico, puede que la posición de Dag Hammarskjöld fuese la más correcta, ya que la intervención de las fuerzas internacionales hubiese ido contra la Carta de las Naciones Unidas, pero desde el punto de vista de la situación política, quizá Lumumba estaría en lo cierto, y si las Naciones Unidas hubiesen tenido una actuación más enérgica, y al lado del Gobierno Central, se habría terminado con la anarquía que tanto daño está produciendo. Naturalmente que eso tendría que decidirlo el Consejo de Seguridad, y expresarlo de manera inequívoca, lo cual no sucedió.

En fin, todavía podría añadirse que la interpretación de un mandato deja siempre un cierto margen para adaptarse a las circunstancias.

Los frecuentes incidentes entre las tropas congoleñas y las fuerzas de la ONU, agriaron todavía más la situación de tirantez existente entre Lumumba y el Secretario General.

Por esas fechas se recibieron informes de la llegada de ayuda rusa al gobierno de Lumumba, ayuda que consistió en armas, y en una ocasión en el envío de 15 aviones "Ylyushin 14", lo cual motivó una gestión de Dag Hammarskjold ante la delegación soviética en las Naciones Unidas para que explicase ese gesto, que estaba en contradicción con las instrucciones dadas por el Consejo de Seguridad y con las anteriores protestas soviéticas acerca de la utilización por las Naciones Unidas de aviones pertenecientes a los Estados Unidos.

El 25 de agosto se abrió en Leopoldville una Conferencia de Estados Africanos (delegados del Camerún, Etiopía, Ghana, Guinea, Liberia, Libia, Marruecos, Sudán, Togo y Túnez, además de los delegados del gobierno congoleño) convocada por Lumumba, y que adoptó por unanimidad cierto número de resoluciones: total apoyo al mantenimiento de la integridad territorial del Congo, condena de las "maniobras colonialistas" destinadas a dividir el territorio, y una recomendación para que hubiera "franca y leal colaboración" entre el gobierno congolés y la ONU.

Las tropas del Gobierno Central proseguían su lucha contra las del "Estado Minero", realizando notables progresos que ponían en peligro la existencia precaria del estado citado.

La situación complicada, se volvió todavía más confusa, cuando el 5 de septiembre, Kasavuvu anunció por la radio que había depuesto a Lumumba, nombrando en su lugar a Joseph Ileo. A su vez Lumumba, en otro discurso radiado, declaró haber privado de su cargo a Kasavuvu. Más tarde, el Parlamento invalidó ambas decisiones.

Ante el peligro de que se produjeran graves desórdenes, las fuerzas de la ONU cerraron todos los aeropuertos y estaciones de radio.

El Consejo de Seguridad fue de nuevo convocado el 9 de septiembre, a petición, por una parte, del Secretario General, y por otra parte, de la Unión Soviética y Yugoslavia. La reunión se limitó a un duro ataque por parte de la Unión Soviética

a la actuación de las Naciones Unidas, a las que acusó de actuar de acuerdo con las potencias de la NATO. La reunión del Consejo se terminó en la noche del 16 al 17 de septiembre, cuando un proyecto de resolución de Ceylán y Túnez se estrelló ante el veto de Rusia. Dicho proyecto expresaba el apoyo de la organización a la actuación de Dag Hammarskjöld.

Un nuevo elemento de confusión fue introducido en la situación congoleña, cuando el coronel Mobutu, jefe del ejército, anunció que las fuerzas armadas tomaban el poder, y que los gobiernos rivales eran suspendidos hasta el 31 de diciembre. Inmediatamente después ordenó el cierre de las embajadas soviética y checoslovaca en Leopoldville. El 12 de septiembre, Lumumba fue por primera vez arrestado, pero liberado por las mismas tropas un poco más tarde; al día siguiente, el Parlamento aprobó, por 88 votos contra 25, conceder poderes especiales a Lumumba y su gobierno.

Con tres gobiernos centrales y dos gobiernos provincial-separatistas, el Congo no tenía ninguna posibilidad de llegar a una solución de sus problemas.

En las Naciones Unidas, después de una batalla oral encarnizada es reconocida la delegación de Kasavuvu, sin que ello signifique que vaya a gozar del apoyo incondicional de las fuerzas de la Organización. El mismo Kasavuvu se presenta a la Asamblea y le dirige un discurso pidiendo la ayuda para el pueblo congolés.¹¹

Lumumba se apoya cada vez más en las fuerzas que le permanecían fieles, en Stanleyville, pero el 3 de diciembre, es arrestado por las tropas de Mobutu, y ya desde entonces desaparecería físicamente de la escena. Su detención produjo una recrudescencia de los desórdenes en el Congo, y provocó la ira de las potencias afroasiáticas, en Nueva York.

El 14 de diciembre, Gizenga, lugarteniente de Lumumba, establece en Stanleyville un gobierno que se fija como fin el dominio del resto del territorio congolés, para restablecer el poder de un gobierno central, contando para ello con el indudable apoyo de los lumumbistas en un gran sector de la población, y la ayuda, expresamente prometida, de la Unión Soviética. Por el momento, después de haber ganado a su causa la Provincia Oriental (donde Lumumba había obtenido el 90% de los votos), y la de Kivu,

¹¹ Documento de las Naciones Unidas: A/PV.912 (8 nov., 1960).

ha obtenido también el control del norte de Katanga en el país Luluaba. A primeros de enero, era todavía posible una reconciliación de Lumumba y Kasavuvu; y André Mandi, ministro de asuntos exteriores interino del gobierno de Stanleyville, lo afirmaba: "Kasavuvu es el aliado natural de Lumumba. Uno y otro han luchado por la independencia del Congo, y han jurado defender la integridad y la unidad del territorio. Pueden muy bien entenderse para liquidar la secesión katanguesa y restablecer un gobierno central en Leopoldville".

La transferencia de Lumumba a Katanga (17 de enero) terminó con todas las esperanzas de una comprensión entre ambos dirigentes.

La actitud de los países neutralistas se hace más radical, y se niegan a todo compromiso, exigiendo el reconocimiento de Lumumba como jefe legítimo del gobierno. Dag Hammarskjöld proponía por su parte la neutralización del ejército congolés, mientras que Estados Unidos, por boca de Fulbright, presidente de la comisión de asuntos exteriores del Senado, declaraba que la formación de un gobierno de coalición en el que entrase Lumumba "sería muy peligrosa", por la amistad que Lumumba había demostrado respecto a Rusia. El señor Fulbright, no sabía, o había olvidado, que Lumumba se había dirigido antes que todo a los Estados Unidos, en solicitud de ayuda, y si esa ayuda le fue negada, debe comprender el señor senador que hay otros países dispuestos a darla de modo "desinteresado".

En estas circunstancias, el gobierno de Chombe anuncia la evasión de Lumumba, anuncio que provocó la emoción en todos los medios internacionales, y que hizo creer en un intento de ocultar su asesinato. Su muerte a manos de los habitantes de una pequeña aldea fue anunciada el día 13, pero algún tiempo más tarde se sabría que había sido asesinado el día 8 de febrero.

La muerte de Lumumba fue un acontecimiento cuyas consecuencias pueden todavía ser muy graves.¹² Todo el mundo acogió con emoción la noticia, y mientras el grupo occidental lamentaba un hecho cuyas consecuencias desastrosas no debía ignorar, el grupo soviético encontraba en la torpeza de sus adversarios un argumento magnífico de propaganda.

¹² Esa es la opinión de Immanuel Wallerstein: "What next in the Congo?" en *The New Leader*, 6 de marzo de 1961, p. 3.

Pero el Lumumba que vivo no había podido llegar a conseguir la unidad de su pueblo, podrá ser, muerto, mucho más peligroso, al convertirse en mito político. Lumumba no era comunista, como ciertos periodistas occidentales (movidos por no sabemos qué fines "astutos") quisieron hacer creer, ni como la maquinaria propagandística soviética se empeñó en afirmar. Era simplemente un hombre que había comprendido a su pueblo, y que estaba en la línea de los neutralistas afro-asiáticos.

Se le reprocha que había aceptado la ayuda soviética, pero se olvida (¿?) que primero se había dirigido a la ONU, y a Estados Unidos, y a Canadá, y a Marruecos, Guinea, Ghana, Túnez, y que nadie quiso o pudo ayudado.

¿Cuál era su política? La abolición de instituciones bárbaras, como los matrimonios forzados (práctica seguida por todas las naciones civilizadas), la separación de la Iglesia y el Estado (México), la abolición de la discriminación racial (Iglesia Católica), el aumento de los salarios (sindicatos social-demócratas y católicos), la industrialización, etc. Ni siquiera admite la nacionalización de la industria como sistema. En su posición internacional, antes de que fuera forzado por los acontecimientos a aceptar ayudas que él no hubiera deseado verse obligado a admitir, su posición era neutralista, y casi pro-occidental. ¿No declaraba el 4 de julio, ya conseguida la independencia, que esperaba "crear lo más pronto posible un ejército congolés mandado por oficiales belgas"? No era comunista Lumumba, y ello pese a los que por motivos, desde luego demasiado claros, se empeñan en echar lodo sobre su cadáver, o a los que pretenden aprovecharse de sus despojos para izarlos en bandera.

Mientras las manifestaciones antibelgas se extienden por todo el mundo, la RAU, Ceylán y Liberia, presentan, en nombre de 21 potencias neutralistas, un proyecto de resolución en el Consejo de Seguridad. El proyecto es aprobado con la abstención de la Unión Soviética y de Francia. Esta resolución adoptada, autoriza a las tropas de la Organización a hacer uso de la fuerza, si ello fuera necesario para impedir la extensión de la guerra civil.

El 18 de febrero, en un telegrama dirigido a Dag Hammarskjöld, el premier de Ghana Nkrumah, anuncia que irá personalmente a las Naciones Unidas para exponer un nuevo plan de solución al problema del Congo. Según él, debería constituirse un nuevo mando de las

Naciones Unidas, formado por los países africanos, quienes pondrían al Congo bajo su tutela, provisionalmente, después de desarmar las tropas congoleñas de todas las tendencias, y asegurarían el mantenimiento del orden en todo el territorio. El plan propuesto por Nkrumah ofrece indudables aspectos positivos, y es a nuestro juicio, el único sensato para terminar de una vez con el desorden y la anarquía que destruyen al pueblo congolés; pero dejando aparte consideraciones legales (constituiría un precedente peligroso de intervención colectiva), dudamos que los Estados Unidos y Rusia acepten un plan que comprometería, si no anula completamente, sus posiciones.

Al considerar que el momento oportuno había llegado, Chombe tomó la iniciativa de convocar en Tananarive (Madagascar) una conferencia de mesa redonda, con la finalidad aparente de solucionar la crisis congoleña, pero con el propósito bien claro de consolidar sus posiciones. Todos los dirigentes políticos fueron invitados, pero el gobierno de Stanleyville no quiso participar, quizá por considerar que ello sería una traición a Lumumba, de quien Gizenga se considera heredero.

La conferencia decidió derogar la constitución unitaria y convertir al Congo en una confederación. Pero, si por un lado, la reconstrucción del gobierno central parece tarea imposible, por las inmensas diferencias que separan los diferentes pueblos congoleños, por otro lado no es menos difícil llegar a determinar cuáles son los límites exactos entre los diferentes estados que formarían la confederación, tarea que se revela, en realidad, imposible, dado las diferentes influencias que se cruzan y entrecruzan. Posiblemente, la participación de Gizenga hubiera aumentado las probabilidades de un arreglo, pero su negativa, para la que no le faltaban razones, ha echado por tierra todas las esperanzas que hubieran podido tenerse. En efecto, Stanleyville, controla una gran parte del territorio, y no es de esperar que en un futuro próximo transija con el grupo Chombe-Kasavuvu, lo cual reducirá los escasos resultados de la Conferencia de mesa redonda de Tananarive a un acuerdo entre los dirigentes asistentes cuya representatividad es limitada.

Tal como está ahora la situación, nada permite creer que haya un desenlace rápido en uno u otro sentido, y parece evidente que ya los congoleños serán incapaces de resolver por ellos solos la crisis.

Sería necesario un período de paz, para enfriar los ánimos, y un programa de restauración de una economía al borde de la parálisis, antes de llegar a una consulta directa al pueblo congolés, para ver lo que realmente quiere el único interesado, y el único a quien no se ha pedido hasta ahora la opinión. Ya el 10 de octubre había declarado Sekou Touré (Guinea) ante la Asamblea General: "Vean en el Congo parte de la vida de nuestra humanidad, que el destino ha reservado a millones de hombres, mujeres y niños. Que se hable menos de los señores Lumumba, Kasavuvu, Mobutu, Ileo y otros hombres, y que se preocupen seriamente de encontrar una solución justa a la causa de un pueblo que aspira sólo al bienestar, a la paz y al progreso."

CONCLUSION

Examen de la situación constitucional del Congo

La intervención de las Naciones Unidas en el Congo, experiencia que hubiera podido tener las más brillantes consecuencias, se convirtió en un enorme fracaso, y no hizo más que llevar la confusión a las mentes de todos, aun de los que, librándose de prejuicios, pretendían hacer un examen imparcial de la situación.

Por eso nos parece necesario someter a un análisis crítico la "Ley fundamental del Congo", que podrá arrojar mucha luz sobre este intrincado problema.¹³

El art. 35 de dicha ley dispone: "El Gobierno se compone del Primer Ministro y demás Ministros que incluye, por lo menos, un miembro de cada provincia. El Primer Ministro y los Ministros son responsables ante las dos cámaras, conforme a las disposiciones de los arts. 42 y 46". En consecuencia, lo mismo el Jefe del Gobierno, que sus Ministros, sólo pueden ejercer sus funciones cuando han solicitado y obtenido la investidura parlamentaria. Este artículo invalida de modo terminante el nombramiento que el presidente Kasavuvu hizo de

¹³ Análisis que expuso brillantemente en la Asamblea General de las Naciones Unidas, el delegado de Guinea, Ismael Touré (A/PV.912).

Ileo como jefe del gobierno, ya que ese nombramiento fue rechazado por el parlamento.

Desde luego, el art. 22 prevé que el Jefe del Estado nombrará al Primer Ministro y a los demás Ministros, pero este artículo hay que interpretarlo a la luz del anteriormente citado. Además, aunque ese art. 22 concede al Jefe del Estado el poder de revocar al Primer Ministro, el art. 44 establece en su párrafo 2º: "Hasta que se forme un nuevo gobierno, los asuntos corrientes seguirán siendo tratados por el gobierno saliente".

De hecho, la interpretación conjugada de los artículos 35, 42,44 y 46, equivale a la concesión al Jefe del Estado de una facultad "condicionada", de revocar al Primer Ministro; decimos "condicionada", porque mientras el parlamento no acuerde conceder la investidura al nuevo gobierno, sólo el saliente podrá seguir teniendo existencia legítima, y los gobiernos propuestos por el Jefe del Estado no tienen más valor que el de "proyectos", mientras el parlamento, representante del pueblo, no le dé su respaldo. Según esto, el gobierno Lumumba era el único legítimo, y lo será mientras el parlamento no acepte otro nuevo.

El hecho de la intervención de las Naciones Unidas en el asunto congolés, nos obliga a considerar la actitud que la Organización ha asumido respecto a la crisis objeto de nuestro estudio.

Ya el 1º de julio, la República congoleña, en su primer día de nación independiente anunció su intención de solicitar el ingreso en la organización mundial, y someterse a las obligaciones impuestas por la Carta. El 5 de julio el Consejo de Seguridad aprobó dicha solicitud y recomendó la admisión del Congo, a la Asamblea General. En fin, el 20 de septiembre, después de ser adoptada por unanimidad una resolución de acuerdo con la recomendación del Consejo de Seguridad, el Congo entró en las Naciones Unidas.

Es preciso recordar que el 13 de julio, el presidente Kasavuvu y el Primer Ministro Lumumba habían dirigido una petición de asistencia a las Naciones Unidas, petición que obtuvo una respuesta favorable del Consejo de Seguridad al día siguiente. La resolución del Consejo de Seguridad, definía los límites de la asistencia de las Naciones Unidas, en consulta con el gobierno del Congo, a fin de proporcionar a este go-

bierno la asistencia militar que requiere, y hasta el momento en que las fuerzas nacionales de seguridad, gracias a las fuerzas del gobierno congolés, y con la asistencia técnica de las Naciones Unidas, estén en condiciones, en opinión de este gobierno, de aceptar todas sus responsabilidades.

Claramente se desprende de ello, que las Naciones Unidas solo tenían como misión en el Congo, la asistencia al gobierno congolés, y como gobierno congolés se entendía el gobierno central, según señala la resolución 1474 (del 20 de septiembre): "es esencial que las Naciones Unidas continúen prestando asistencia al gobierno central del Congo".

La verdad es que las Naciones Unidas redujeron su colaboración con dicho gobierno al mínimo, y sólo aceptaron órdenes del Consejo de Seguridad. Además, al señalársele como misión la de colaborar con el gobierno central su actitud respecto a los gobiernos de Katanga y Kasai, debería ser de considerados como simples sediciosos.

De la ignorancia de todos esos factores (1.-Que el Gobierno Central era el único con quien deberá tratar, 2.-Que mientras no interviniese una decisión del parlamento, Lumumba era el legítimo jefe del gobierno congolés, 3.-Que Chombe, Kalonji, etc., eran sediciosos que habían violado la Constitución, 4.-Que su estancia en el país había sido solicitada por el gobierno central, y que la oportunidad de la prolongación de dicha estancia estaría subordinada a lo que el gobierno central estimara oportuno), proviene el fracaso de las Naciones Unidas, fracaso cuya gravedad trasciende al mero problema del Congo, y podría poner en peligro su misma subsistencia como organismo internacional.

La actuación real de las Naciones Unidas, se redujo a abrir la puerta a todas las influencias, y a colocar esta cuestión dentro de la lucha de la guerra fría, que era lo que precisamente trataba de evitar.

El porvenir del Congo

PERO esta crítica de la actuación de las Naciones Unidas se refiere únicamente al criterio observado, y no al principio mismo de la intervención. Porque consideramos que el problema congolés sólo podrá encontrar una solución en la ayuda de todas las naciones del mundo. Desgraciadamente esta ayuda implicará otras

consecuencias políticas, y por eso, sería de desear que dicha asistencia internacional, aun cuando tendría que ser efectuada dentro del cuadro de la ONU, debería conceder el máximo lugar a las naciones africanas, las más directamente interesadas en un arreglo definitivo y pronto. En este sentido, la solución más adecuada es, en nuestra opinión, la expresada por el señor Nkrumah, y a la cual nos hemos referido en otra parte de este trabajo. Este período turbio de su historia, está costando al Congo un retraso enorme en su desarrollo, que hubiera podido conducido rápidamente al primer lugar de las potencias africanas; pero es un problema que hubiera sido fácil de prever, porque las potencias extranjeras (y al hablar de potencias extranjeras, no me refiero únicamente a los tan zarandeados "colonialistas" belgas, ni a los Estados Unidos que actúan entre bastidores, sino también a las otras potencias que piensan, a largo plazo, en otras Hungrías, Checoslovaquias, Tibets, Letonias, etc.) no hubieran podido permitir que la riquísima nación del Congo tuviera la iniciativa de aprovecharse ella sola de sus riquezas.

Si algún elemento positivo ofrece la crisis del Congo, es la muestra clara de ese directorio internacional que los dos colosos quieren imponer a los otros pueblos pequeños; y si las naciones africanas sacan de la crisis congoleña las lecciones correspondientes y tratan de unirse para llevar una política independiente, tanto de los anticomunismos occidentales, como de los anticolonialismos orientales, o los neutralismos nasserianos, podrán agradecer al pueblo del Congo su sacrificio y decirle que no ha sido en vano.

Las Naciones Unidas incurrieron en una grave falta al aceptar intervenir en los asuntos internos de una nación, pero una vez aceptado ese principio, debieron llevarlo a sus últimas consecuencias, y habrían conseguido un éxito allí donde no cosecharon más que fracasos, si hubieran podido presentar el cuadro de un orden constitucional restablecido. Algunas hablan de la gravedad del precedente que se establecería, pero olvidan que el precedente ya está establecido.¹⁴ En todo caso, la intervención tendría lugar de acuerdo con la carta de las Naciones Unidas, porque el peligro de quebrantamiento de

¹⁴ El editorial "Un dénouement inattendu" de *Le Monde* (22 febrero, 1961) expresa ese temor de la creación de un precedente que él estima peligroso.

la paz por causa del Congo era evidente, y la aplicación del art. 42 de la Carta no ofrecía duda ninguna; en efecto, sin la intervención de las Naciones Unidas (y ese es el único aspecto positivo de la intervención armada internacional), las dos potencias universales habrían escogido inmediatamente su campo (como a pesar de todo lo hicieron, aunque de forma limitada) y las consecuencias de tal acto no habrían dejado de tener gravísimas repercusiones.

Finalmente, y puede que pequemos de excesivamente pesimistas, no creemos que, si no se producen acontecimientos totalmente inesperados, la crisis congoleña pueda resolverse en fecha próxima. De lo que no hay ninguna duda es que ni las partes congoleñas en presencia, ni las Naciones Unidas, ni la URSS o los Estados Unidos pueden ya obtener un desenlace favorable a sus intereses. Tampoco tiene esa posibilidad el pueblo congolés, sometido a tantas presiones. La única posibilidad de salvación y de arreglo, está en los otros países africanos, que esperamos sepan comprenderlo, y se decidan a ello con medidas enérgicas, por razones de humanidad, y por su propia seguridad.